

¿POR QUÉ LOS NIÑOS Y NIÑAS
DEDICAMOS TANTO TIEMPO A
JUGAR?

1



¿POR QUÉ LOS NIÑOS Y NIÑAS
DEDICAMOS TANTO TIEMPO A
JUGAR?

El juego es algo innato en el ser humano. Jugamos desde que nacemos hasta que morimos. Al jugar se dan una serie de procesos que combinados entre sí forman el pilar de nuestro desarrollo madurativo al tiempo que se respeta nuestro ritmo individual.

No es necesario pues que nos enseñéis a jugar, el juego simplemente aparece, pero a veces los adultos nos limitan esta actividad o no la estimulan de la manera adecuada.

El juego es nuestra actividad principal y gran medio de aprendizaje. Gracias a él conocemos el mundo de los objetos, de los símbolos, de los otros, las reglas que hay que respetar para interactuar con los objetos y con los demás y, además, nos conocemos a nosotros mismos. Es pues, una necesidad básica, que tenemos junto a la de comer, dormir, tener protección y seguridad, por lo que se deduce que es vuestra responsabilidad como adultos ayudarnos a satisfacerla de la mejor manera posible.

Los niños y niñas que no satisfacen o que tienen carencias de actividad lúdica pueden llegar a presentar ciertos problemas intelectuales, sociales, de lenguaje,...., y esto ocurre en contextos desfavorecidos, poco estimulantes, donde se padecen situaciones de maltrato o abandono, explotación laboral, en estancias muy largas en hospitales o si padece algún tipo de discapacidad auditiva, motora,... principalmente si el juego o juguete no está lo suficientemente adaptado a diferentes capacidades.

Por ello, es tan importante que el trabajo en estas situaciones desfavorables se dirija a compensar esta falta de recursos, de estímulos o que se adapten los materiales en función de los diversos tipos de limitaciones y por supuesto a las necesidades e intereses particulares.

LO QUE CONSEGUIMOS

MIENTRAS JUGAMOS

2



LO QUE CONSEGUIMOS

MIENTRAS JUGAMOS

Desde que nacemos debemos aprender muchas cosas hasta que nos convertimos en adultos, y lo aprendemos a través de la actividad lúdica. Nos desarrollamos a través del juego, por eso nuestros juegos cambian a medida que crecemos.

Los bebés necesitamos jugar desde nuestros primeros meses de vida y lo hacemos de acuerdo a nuestras posibilidades. Jugando descubrimos nuestros pies y manos, los movemos, pateamos, balbuceamos, imitamos los primeros sonidos y coordinamos nuestros movimientos. Con el tiempo perfeccionamos estas actividades hasta poder tirar cosas, jugar al balón, hablar, pintar y escribir.

A través del juego nos expresamos, nos divertimos, ensayamos y experimentamos determinadas situaciones sin riesgo alguno. Todo ello, además de favorecer el crecimiento de nuestras capacidades sensoriales y físicas, favorece nuestro desarrollo cognitivo:

- Con los juegos de movimiento, o sea cuando corremos, saltamos, caminamos; aprendemos nociones de velocidad, peso, gravedad, dirección y equilibrio. Por ejemplo; al saltar nos empezaremos a dar cuenta de que para saltar más alto tenemos que coger más impulso. Además estos juegos no sólo nos estimulan sino que nos ayudan a ejercitar nuestra coordinación corporal sin dolor.

El juego del movimiento frecuente lo inician los adultos que nos rodean cuando siendo bebés nos suben por lo alto, nos mecen,...., siendo una de nuestras primeras experiencias sociales que compartiremos con nuestros iguales aproximadamente a los 3 años.

- Cuando jugamos con los objetos empezamos a ver su utilidad, sus cualidades, propiedades comunes, y las leyes físicas que les gobiernan. Obtenemos mucha información por medio de nuestros sentidos y, ésta nos ayuda a formar conocimientos.

Cuanta más información adquiramos más ampliaremos nuestra realidad: Abrimos y cerramos botes, cajas de cartón, golpeamos una y otra vez en el cubo, pulsamos todos los botones que se nos ponen por delante para ver que ocurre, construimos una y otra vez torres con bloques hasta que conseguimos mantener el equilibrio... todo ello nos ayuda a descubrir sonidos, sabores, olores, y textura.

Poco a poco nos iremos dando cuenta de que cuanto más fuerte demos la patada al balón más lejos llegará éste. Poco a poco aprendemos a comparar y a clasificar objetos, y estos serán los primeros pasos para construir nuestro mundo conceptual (tamaño, forma, textura, nociones espacio-temporales, causa – efecto).

Nuestros juegos con los objetos van cambiando a medida que crecemos, a los 4 años empezamos a jugar con intencionalidad: construimos, manipulamos, rompemos juguetes para ver qué ocurre, modelamos y dibujamos.

- Al empezar a jugar con otros practicamos los conceptos, roles sociales y las reglas y costumbres de nuestra cultura: es un medio de adaptación social.

En la etapa preoperacional (a los 2 años) nuestro egocentrismo es muy evidente sobre todo cuando nos acercamos a otro niño no para jugar con él sino para quitarle el juguete u objeto que tiene. Podemos dar, incluso, la sensación que estamos jugando juntos pero el caso es que cada uno de nosotros va a lo suyo, no hay interacción.

A los 4 años, en cambio, tenemos algunas nociones de lo que es la perspectiva del otro, así podremos explicar con nuestras palabras los sentimientos que tiene un amigo que se ha enfadado o que ha perdido su juguete favorito.

Los que estamos a punto de superar esta etapa comenzamos a manejar conocimientos sociales a través del juego

dramático: imitando, fingiendo o representando papeles, con ello comenzamos a mejorar nuestra representación simbólica además de tener la oportunidad de proyectarnos en otras personalidades, meternos en otros papeles y tener la posibilidad de experimentar y vivir multitud de pensamientos y sentimientos.

De esta manera, es como transformamos cualquier objeto en cualquier cosa que nos imaginemos y actuamos como si la situación fuera real: la escoba puede ser nuestro caballo, una piedra puede convertirse en un teléfono móvil, etc.

Con la representación de papeles adquirimos un mejor conocimiento de los otros y del sí mismo, nos permite ejercer nuevas conductas y experimentar mejor las consecuencias de las mismas. Además, la representación, nos permite expresar sentimientos muy intensos, resolver e integrar conflictos y sentimientos con los que ya conocemos.

En este sentido, las situaciones ficticias que creamos son para nosotros y nosotras tan reales como las que vemos en el mundo de los adultos y con ellas aprendemos a experimentar las consecuencias y vivencias de este mundo, ahora tan alejado de nosotros, jugando a papas y mamas, a bomberos, a casitas, etc. Comenzamos a desarrollar los juegos de roles e imitación a partir de los 2 años haciéndose más significativos cuando alcanzamos los 4 y siendo realmente colectivos a partir de los 7-8 años.

- A partir de los 7 años y hasta los 12, pasamos al estadio que Piaget llama de operaciones concretas. Con ello desaparece nuestro egocentrismo y nuestras operaciones mentales son irreversibles. Es en esta etapa en la que aparece el juego reglado, o sea, cuando jugamos, nos sometemos a reglas o normas. Antes de esta edad, las reglas son para nosotros sagradas pero a partir de este momento empezaremos a darnos cuenta de que las reglas son el resultado de un acuerdo entre iguales. No obstante existen diferencias dentro de este periodo de edad ya que a los 7-8 años

necesitamos reglas claras mientras que a partir de los 10 años damos preferencia a los juegos en los que las reglas son orientaciones y dejan lugar a la iniciativa de los jugadores. En esta etapa competimos y cooperamos en el juego pero que aparezca más componente de competitivo o cooperativo va a ser resultado del trabajo que hagáis en vuestras intervenciones.

- A partir de los 12 años entramos en lo que Piaget denomina periodo de las Operaciones Formales, a partir de esta edad nuestros grupos cambian pasando a ser mixtos y, nuestros juegos se hacen más complejos y con características diferentes a la etapa anterior ya que nos deben a ayudar a asimilar los grandes cambios a los que nos enfrentamos: la amistad, la curiosidad por todo lo que nos ocurre, el aspecto investigador, la aventura y las reglas secretas impregnan el carácter de los mismos.

3

¿JUEGOS COMPETITIVOS O

JUEGOS COOPERATIVOS?



¿JUEGOS COMPETITIVOS O JUEGOS COOPERATIVOS?

En los juegos competitivos hay ganadores y perdedores. El objetivo es ganar y existe la eliminación de los participantes para que el juego llegue a su término. Los juegos transmiten ideologías, sentimientos y valores por lo que a veces su resultado puede ser llegar a lo que contrariamente buscamos: se excluye a los más débiles, se nos ridiculiza o por el contrario, somos los mejores en competir a costa de lo que sea. La competencia forma parte de nuestra sociedad y por lo tanto forma parte del juego.

Por todo ello, sin intentar eliminar todos los juegos competitivos que nos gustan y con los que disfrutamos, es muy importante que nos ayudéis a disfrutar de los juegos cooperativos gracias a los cuales:

- a. Todos cooperamos, trabajando juntos por un fin común en lugar de competir.
- b. Todos ganamos si conseguimos el fin o todos perdemos.
- c. Todos competimos contra algo que no somos nosotros mismos: un problema, un obstáculo, una situación,...
- d. Debemos unir nuestras habilidades y esfuerzos para conseguir llegar a la meta.
- e. Nuestro interés no está en ganar o perder sino en participar.
- f. No se nos elimina por ser más torpes o más lentos. Todos participamos y estamos incluidos.
- g. No estamos presionados por la competencia.

Como educadores, tenéis las siguientes posibilidades:

1. Crear juegos cooperativos siguiendo estas indicaciones.
2. Buscar juegos que ya han sido diseñados, como los que se presentan en esta Guía.

3. Transformar juegos competitivos en cooperativos.

Un ejemplo de esto es el juego de las sillas musicales al que se puede jugar compitiendo: se ponen sillas en círculo, todos los niños y niñas se levantan y van dando vueltas alrededor de las sillas mientras suena la música, el monitor elimina una silla y cuando para la música todos los niños deben buscar silla donde sentarse, el jugador que se quede sin silla es eliminado o cooperando: En cada ronda se quita una silla pero no se elimina a nadie para, finalmente que, todos unamos esfuerzos en subirnos a un par de sillas.

Los juegos cooperativos, son auténticas dinámicas de grupo que se pueden iniciar, variando la dificultad, desde el momento que interactuamos y entendemos el concepto de reglas. No olvidéis a la hora de utilizar estos juegos que siguen una secuencia progresiva: Juegos de conocimiento, de desinhibición o distensión, de confianza, de comunicación, de afirmación y de resolución de conflictos. No podréis hacer un juego de confianza o de resolución de conflictos si los miembros del grupo no se conocen, en este caso, el juego puede ser en sí mismo un conflicto.

En resumen con el Juego:

1. Descubrimos el mundo explorando los objetos que nos rodean y experimentando con nuestros sentidos.
2. Mejoramos nuestra agilidad física.
3. Desarrollamos la inteligencia.
4. Descubrimos los valores.
5. Convivimos con otros.
6. Manifestamos nuestras emociones.

7. Nos apropiamos de espacios, situaciones y vivencias de los adultos.

8. Ensayamos mecanismos para afrontar la frustración.

9. Aprendemos a comunicarnos y expresarnos.

10. Aprendemos a competir, cooperar para competir y cooperar.

11. Establecemos vínculos con personas, objetos y situaciones.



4

¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENE QUE
TENER EL JUEGO PARA QUE SEA UN
JUEGO?

¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENE
QUE TENER EL JUEGO PARA
QUE SEA UN JUEGO?

Jugamos espontánea y desinteresadamente, por el placer que nos produce jugar y sin buscar una finalidad, la única finalidad es JUGAR. A medida que crecemos pondremos reglas que serán más o menos rígidas en función de nuestra edad.

Entre sus características destacamos las siguientes:

1. Es una actividad gratuita, se juega por placer.
2. Tiene valor en sí misma.
3. Exige reglas libremente escogidas por parte de los jugadores.
4. No es una actividad orientada a una meta. Jugamos por jugar.
5. Exige que los participantes participen activamente y voluntariamente.

En este sentido si nos obligáis a jugar, si nos imponéis un juego que no hayamos decidido, si hacéis juegos que no nos divierten e incluso si nos hacéis conscientes de la finalidad educativa que tiene el propio juego, entonces no hablaremos de JUEGO sino de otra cosa.

5

NUESTRO PAPEL COMO EDUCADORES



NUESTRO PAPEL COMO EDUCADORES

- Valorar los juegos a los que sabemos jugar.
- Observar cómo jugamos, esto os ayudará a comprendernos mejor.
- Descubrir qué tipos de juegos hacemos en nuestra familia, jugar a estos juego en el centro, estimular a nuestros padres para que jueguen con nosotros o nos compren juguetes adaptados a nuestra edad.
- Preparar el ambiente adecuado creando espacios y tiempos, no es lo mismo utilizar un patio que una sala con libros.
- Seleccionar materiales adecuados para jugar en función de nuestra edad y necesidades.
- Permitir que juguemos una y otra vez si el juego para nosotros es muy divertido. Saber jugar nos da mucha seguridad y nos hace sentirnos con las destrezas necesarias.
- Enriquecer nuestros propios juegos añadiendo nuevas cuestiones.
- Ayudarnos a elegir juegos cooperativos frente a los puramente competitivos.
- Ayudarnos a resolver los conflictos que surgen durante los juegos.
- Respetar nuestras preferencias ya que a través del juego expresamos nuestros intereses y necesidades.
- Ayudarnos a descubrir nuevos intereses lúdicos.
- Observar la aparición de papeles sexistas y darnos nuevas alternativas.

Y por último, ahora tenéis la posibilidad de practicar todo esto haciendo que las fichas de recursos que os proponemos, ya sean directos (juegos, talleres,...) o indirectos (manuales, recursos web,...) sean auténticos juegos para nosotros y nosotras y gracias a ellos podamos afrontar los verdaderos retos de nuestro desarrollo.

iiiBUENA SUERTEiii